

Entrevista de un padre a Àuria G. Galceran y a Ivette Noguera

Àuria G. Galceran es maestra de primaria de la escuela Waldorf-Steiner el Til·ler de Bellaterra. Fue maestra de infantil durante muchos años y miembro del equipo fundador de la escuela. Participa habitualmente en cursos de formación para maestros, entre ellos el posgrado en educación infantil Waldorf en La Salle (Universidad Ramon Llull).

Ivette Noguera fue maestra de infantil y de primaria en escuela pública. Es psicóloga de formación, ha estado durante muchos años en contacto con las necesidades profesionales del mundo de la empresa como responsable en procesos de selección de personal.

Conjuntamente crearon la editorial Ing Edicions. Ivette es su directora y Àuria su responsable pedagógica.

“A fin de que una historia mantenga de verdad la atención del niño tiene que divertirlo y excitar su curiosidad, pero para enriquecer su vida tiene que estimular su imaginación, ayudarlo a desarrollar su intelecto y a clarificar sus emociones.”

En esta frase de Bruno Bettelheim⁽¹⁾ llama la atención el hecho de clarificar las emociones. ¿Un niño tiene conflictos emocionales? ¿Cuáles?

ÀURIA: Sí, muchas veces el niño sabe que le pasa algo pero no sabe qué. Por ejemplo, cuando empieza a despertarse como yo individual a los tres años, a confrontar, a decir “no”, o cuando tiene un hermanito, aparecen los conflictos. Ve que a su hermanito se le hacen cosas que a él no se le hacen y empieza a tener dentro una imagen de lo que tendrá que ser y no es: eso es un conflicto. En este momento si encuentra una imagen de un cuento con un personaje al cual le está pasando lo mismo, siente como un despertar. Por ejemplo, muchos niños que tienen hermanos han sentido lo mismo que siente la madrastra hacia Blancanieves: ella si pudiera la sacaría de casa, sacarían al hermanito de casa, de hecho es habitual que en algún momento pregunten a la madre “¿Y cuándo se marchará?”. Aunque no se identifiquen con la madrastra, entienden lo que le está pasando por la cabeza y lo que siente aquella señora. De esta manera empiezan a entender que sus sentimientos tienen un espacio y un sentido, y eso les da mucha tranquilidad. A partir de aquí, se pueden distanciar y pueden decir: eso lo quiero o no lo quiero. Pero si no saben identificarlo, no pueden después distanciarse.

IVETTE: En este mirar afuera, que es la imagen que dan los cuentos, se fortalece el interior del niño.



IVETTE Y ÀURIA DURANTE LA ENTREVISTA

Es un reconocimiento de que el conflicto existe dentro de él.

IVETTE: Y también que le está permitido tenerlo. Porque cuando sientes una cosa que no habías sentido nunca, te genera un problema contigo mismo. El hecho de ver que este sentimiento, esta emoción o esta ira le puede pasar a otro te hace relativizar tu caso, aunque el niño no lo haga conscientemente, es un juego de aprendizaje para él.

ÀURIA: Exacto, sin necesidad de sentirse culpable, porque no se siente. Estas imágenes son una forma indirecta de aprendizaje.

¿Y a medida que crecen los niños qué otros conflictos afrontan? ¿Y cómo lo hacen?

ÀURIA.: Depende de la salud del niño. Un niño que tiene miedos se inventará historias de dragones y de miedos. Esta es una forma de respuesta que tenemos los humanos ante las situaciones que nos son difíciles para poder superarlos. Eso se ve mucho en los niños un poquito mayores, cuando tienen una época en que se sienten atraídos por todas estas fieras, como por ejemplo los dinosaurios. Estos animales tan exuberantes son fruto de la sensación de que el mundo es mucho mayor que nosotros y nuestras imágenes internas extraen lo necesario para mostrar aquello que sentimos. Podríamos haber cogido cualquier otro animal, el caso es que necesitamos reflejar esta grandiosidad.

IVETTE: Los gigantes también...

ÀURIA: Sí, todas estas imágenes están conectadas con nuestras capacidades y nuestros miedos y están creadas porque nosotros, poco a poco, las vamos digiriendo. Cuando, al final, llega un momento en que nos cansamos, quiere decir que ya estamos en otro punto. El ser humano va trabajando internamente con

las imágenes, va creando, y cada niño, cuando va creciendo, va cogiendo la imagen que realmente le interesa y necesita a cada momento. Por ejemplo, el cuento de *La mujer y el pescador* presenta esta mujer ambiciosa, que cada vez quiere más y más, hasta llegar a ser la emperatriz, y este hombre que está servicialmente pidiendo favores al universo. Para niños de 7 años es su cuento. Si les explicas un cuento como este se entregan totalmente, parece que se lo estén comiendo, cada imagen que tú vas haciendo la están viviendo tanto que realmente ves que les habla. Y eso es así porque los ayuda en este momento de su vida en que empieza a despertar la imagen del "qué quiero llegar a ser".

¿Los cuentos de hadas transmiten valores, una educación moral? Se dice que transmiten bondad, valentía...

ÀURIA: Si lo cerramos en un concepto moral ya estamos perdiendo. Es como en el caso de las fábulas, que si explicas la moraleja la cierras y entonces pierde la mitad de lo que nos está queriendo decir. Porque la gracia que tiene la imagen es que crece con el niño y la puede aplicar en situaciones muy diversas. Si tú le creas un concepto moral diciendo: "¡Ves! ¡Como era tan egoísta mira lo que le pasó!", lo cierras y rompes lo que contenía la imagen. La imagen puede hablar mucho más, te puede hablar adentro, afuera, te puede hablar en una situación futura de tu vida. Transmite cualidades.

IVETTE: Lo que podríamos decir bien claro es que, desde nuestro punto de vista, y también de muchos autores, como Bettelheim, lo que hacen los cuentos es ayudarnos. Son herramientas que tiene la tradición y cada cultura, que nos aportan remedios que van despertando nuestras fuerzas internas. Así podemos ir creando, de manera inconsciente, como una despensa de elementos

que nos servirán a lo largo de la vida. Aquellas imágenes que nos han creado los cuentos y que nosotros hemos desarrollado escuchándolos muchas veces, sintiéndolos en diferentes momentos, aparecerán a lo largo de la vida.

ÀURIA: Exacto, son como semillas y no sabes nunca en qué momento crecerán y florecerán.

Eso es la contraposición entre crear una imagen y recibir un concepto cerrado.

ÀURIA: Exacto.

Ante los diferentes personajes de un cuento, los niños se identifican con uno habitualmente. ¿Aquí entran en juego los temperamentos de cada niño?

ÀURIA: Sí, claro está. Cuando nosotros en nuestra escuela explicamos un cuento y hay un grupito de niños, por ejemplo flemáticos ⁽²⁾, enseguida pondrás, dentro del mismo cuento, algún detallito para ellos: "Se comieron unas magdalenas buenisimas para merendar", y ves que se despiertan "y chocolate y un poco de crema por encima". En cambio, a un niño melancólico no le llega de la misma manera, pero un flemático está totalmente interesado. A un melancólico le tienes que explicar: "Y entonces cayó del caballo y estaba totalmente destrozado y verdaderamente no se podía ni levantar..." y esta sensación de una situación muy dura, de la cual no hay manera de salir adelante, la disfruta mucho el melancólico porque ve reflejado algo que a él a veces también le pasa. El temperamento sanguíneo se verá atraído porque "mientras se subía al caballo vio una flor y una abeja que se le acercaba." O cuando hablas "de un caballero que finalmente se levantó y fue a luchar contra el dragón", ves los coléricos que miran como diciendo "Claro que sí, es lo que se tiene que hacer". Cada uno va recogiendo, dentro de la narración,

la parte que verdaderamente le está hablando y es importante que tenga elementos para los cuatro temperamentos porque eso nos ayuda mucho. En realidad, el equilibrio es vivir en cada uno de nosotros los cuatro temperamentos, pero no somos tan armónicos... y normalmente siempre hay alguno que domina.

Cuando hablamos de cuentos estamos hablando de cuentos de hadas, cuentos de tradición oral, de cuentos populares, de fábulas, leyendas...

ÀURIA: La definición de cuento es una narración corta que tiene un inicio, un nudo y una resolución. Dentro de eso hay cuentos que están más orientados hacia el mundo de los niños y otros, hacia el mundo de los adultos. Para un niño pequeño necesitamos que sea muy fácil para él entrar en la imagen que estamos expresando. Cuando nosotros decimos *cuentos de hadas* queremos decir cuentos que no son de esta realidad. Siempre empiezan con el "Érase una vez" y no se sabe qué tiempo era aquel. Tenemos la creencia de que por el hecho de que sean cuentos de tradición oral ya tienen que ser cuentos para niños y en realidad no todos los cuentos son para niños. Dentro de las escuelas Waldorf hemos hecho un trabajo exhaustivo sobre todo lo que significa esta tradición oral, queremos diferenciar los cuentos que corresponden a diferentes ciclos de edad. Por ejemplo, sabemos que un niño de 3 a 5 años se siente mucho más a gusto con un cuento rítmico que habla de una fantasía muy conectada con la realidad que la fantasía por la fantasía, que no consideramos oportuna. Para nosotros lo que es válido son las imágenes universales, que hablan y ayudan a todos los niños porque el niño pequeño es universal. Y las narraciones tienen que ser rítmicas porque él todavía está creando su respiración... y tienen que ser cuentos que estén muy conectados con

la tradición del lugar: la tierra, los animales, los campesinos... la vida simple y sencilla.

IVETTE: Si leemos cuentos de los diferentes países vemos que son el mismo cuento ambientado diferente. Le han puesto un vestido diferente porque es el marco cultural, pero en esencia son los mismos cuentos, son universales.

¿Qué tienen estos cuentos? ¿Qué hay detrás de los cuentos que hace que conmuevan a un nivel no tan consciente, tanto en el caso de los niños como de los adultos? ¿Es el ritmo, la forma, la estructura, los personajes, el desenlace?

ÀURIA: Tomemos el ejemplo del cuento de *Caperucita Roja*, que todo el mundo conoce y que es un cuento del Panchatantra, de la antigua India, es decir, que estamos hablando de 2.000 a.C. Imagínate los cuentos de dónde pueden venir. Cuando piensas que cuentos como este atravesaron el Cáucaso, llegaron a Rusia y después nos llegaron a Europa en la Edad Media y que nosotros conocemos a través de los hermanos Grimm, te preguntas cómo se ha podido mantener durante tantos siglos. Es una muestra de que el alma humana está universalmente intentando siempre entender el mundo y entenderse a sí misma. Y eso lo hacemos tanto los niños pequeños como los adultos. Este cuento lo han utilizado para anuncios, para televisión, incluso con un contenido sexual. ¿Cómo puede ser que utilicen estas imágenes para hacernos comprar un perfume? Pues porque están tocando este elemento universal y todavía nos está diciendo algo hoy día, si no, no lo utilizaríamos. En el lenguaje

interno, el alma reconoce este elemento como suyo. Quizás no sabe muy bien dónde ubicarlo porque tenemos un gran peso de la educación contemporánea consumista, que no nos ayuda precisamente en eso. Pero no hay ninguna duda de que todo el mundo se ha sentido traicionado o engañado en algún momento y es el alma la que reconoce y acoge estas experiencias. Es una imagen que todavía actúa en nosotros porque si no, no habría sobrevivido. La encontramos también en las películas, no le llamamos *Caperucita*, pero tiene el mismo significado, igual que el mito de Perséfone y otros mitos que nos explican siempre la misma situación: alguien que es engañado y que, en la inocencia, es engullido y después tiene que saber salir de allí o lo tienen que salvar. Esta sensación de que algún día seré salvado o algún día sabré encontrar la solución y salir de aquí da esperanza. Nos deja esta semillita de "yo tengo confianza en que eso pasará". Hay muchos autores, como por ejemplo Machado, que dicen que tenemos que saber todos los cuentos: todos. Porque si no, no seremos nunca liberados anímicamente. Porque en cada cuento reencontramos un espejo en nuestro interior y nos lo hacemos nuestro

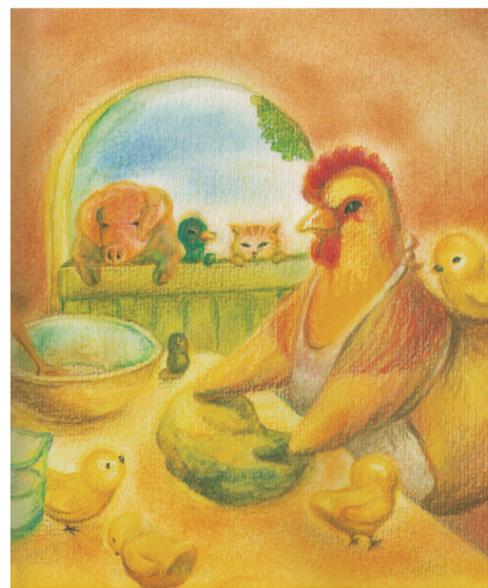


LA FUENTE, ING EDICIONS

para poder leerlo cuando lo necesitamos interiormente y sentir esta semilla: “Yo sí que podré”.

¿Cuando decimos *imagen* a qué nos estamos refiriendo realmente?

ÀURIA: El cuento puede ser una imagen en sí misma. También lo son las escenas y lo son los personajes. Pero nos referimos sobre todo a la imagen que crea el cuento en su conjunto. La imagen no es sólo un concepto visual. Es a partir de todos los sentidos que la construimos y, por lo tanto, la imagen que cada uno puede crear tendrá más cualidades visuales o sonoras en función de cómo tengamos desarrollados los sentidos. La mente percibe y recoge con nuestros sentidos, que son como nuestras ventanas, y lo lleva a un centro neurálgico donde lo descifra a partir de todas las experiencias y vivencias anteriores que tenemos y se nos presenta a través de la memoria como un vídeo interno. Cuando hablamos de imagen, en realidad hablamos de un concepto más global. La imagen llega a convertirse en representación y la representación nos lleva hacia el significado. La imagen aporta esta calidad representativa que nos permite sintetizarlo en el concepto y en la suma de conceptos está el juicio. Y la repetición de jui-



LA GALLINITA ROJA, ING EDICIONS

cios nos lleva al criterio. Por eso los niños pequeños todavía no tienen representaciones. Están recogiendo y les vienen las cosas del mundo a través de los sentidos. Poco a poco van teniendo recortes. El primer paso es sensorial y después eso se va convirtiendo en procesos que vivimos y se transforman en recortes de memoria. Y va llegando un momento en que, a través de la repetición, entendemos el significado de una imagen. Por ejemplo un niño ve a alguien que se esconde y no sabe qué puede significar, sólo lo puede describir. Después ya va teniendo un bagaje que hace que lo pueda reconocer y que después lo pueda expresar. En todo este proceso lo que creamos es una herramienta muy importante que hace que cuando llegue un concepto nosotros ya tengamos muchas imágenes relacionadas con este concepto. Y eso se va conectando con las imágenes de los cuentos, también con la música y con las actividades artísticas, porque trabajan con todos los elementos sensoriales. Después se llega a la universidad, donde tenemos libros llenos de conceptos o para decirlo de otra manera: llenos de palabras en clave, conceptos que tienen detrás un significado. Hay gente que no las puede descifrar porque no tiene bastantes experiencias previas –o las que tiene no se le graban– que le permitan dar riqueza a aquello que está leyendo. Se puede hacer una lectura pobre o una lectura mucho más significativa, y eso tiene mucho que ver con todo aquello que nosotros hemos ido elaborando a través de nuestro imaginario.

Sobre un mismo cuento podemos encontrar muchas versiones. ¿Las hay que sean más adecuadas que otras pensando en los niños?

ÀURIA: Yo siempre recomiendo que seamos respetuosos con la tradición. Des-

pues como adultos podemos hacer todos los cambios que queramos porque jugamos y es interesante ya que forma parte de nuestra condición de humanos jugar con las cosas y con el mundo. Pero para los niños tenemos que ser muy respetuosos en el momento de escoger los cuentos. Si no, antes de cambiarlos, es mejor no explicarlos. Sólo tendríamos que explicar los relatos que a ti te resuenan; no hay que narrar toda la tradición.

¿Tendría sentido un cuento de hadas enmarcado en una ciudad contemporánea sacándolo de su contexto original?

ÀURIA: Hoy en día se hace mucho eso. Pero en realidad lo que nos interesa, esta es nuestra visión desde la pedagogía Waldorf, es que conozcan el pasado. Tienen que saber de dónde venimos. Y si lo situas en la actualidad no tiene el mismo carácter. Queremos que sepan lo que pasó para aprender algo para hacer un ahora mejor.

IVETTE: En los cuentos situados en este mundo donde no hay tiempo ni espacio, lo que prevalece no es lo que pasa sino la esencia del cuento. Si les queremos llevar aquí y ahora, es posible que les demos un peso material dejando de lado la esencia que ha sido el origen de la transmisión oral o escrita. Sí que puede ser que un cuento se vaya modificando según la cultura, porque no resuena el envoltorio, pero se mantiene la esencia y eso mantiene esta ligereza que nos permite a nosotros entrar y salir del cuento.

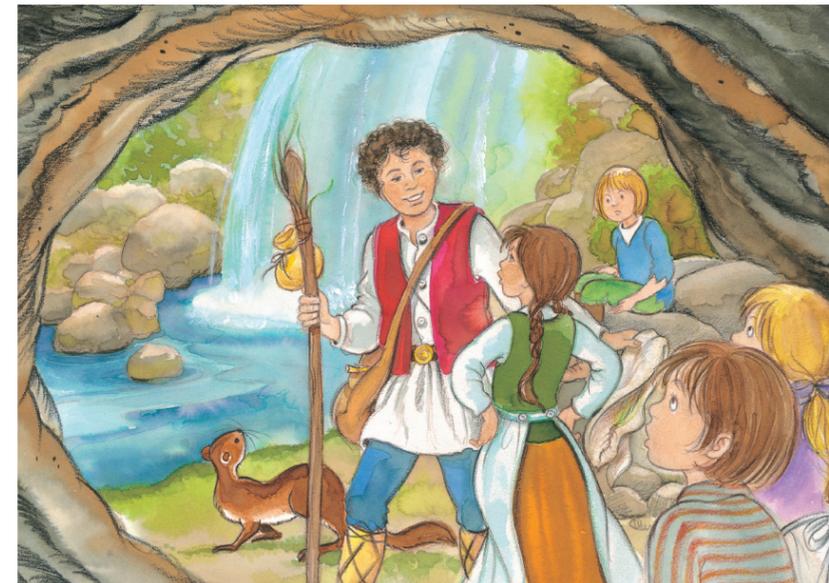
ÀURIA: Cuando ves un cuento de los Grimm no puedes situar nunca cómo eran las casas, cómo era el bosque... Tienes una sensación de que eso tiene poco interés, no hay una descripción del entorno, lo importante es lo que está viviendo, lo que está pasando: “Eran tres hermanos y su padre les dijo: ahora tenéis que hacer vuestro camino”. Pero no hay ninguna

descripción de cómo será el camino, porque si no es como si le dieras un peso, una materia que es totalmente innecesaria, como si perdieras el hilo de lo que es esencial. Tiene que ser corto y claro y tiene que llevar una sola dirección. Por eso están los personajes buenos y malos. En realidad, todos los personajes los tenemos en nosotros y sólo nos interesa centrarnos en las imágenes que expresan este aspecto y no dispersarnos en otros elementos.

IVETTE: Uno tiene que tener presente que estos cuentos de hadas o de tradición oral hablan al alma, no a la razón, es un lenguaje mucho más libre, sin moralejas. La esencia de los cuentos habla al alma y el alma sí que encuentra los caminos que necesita para hacer un camino en la vida con estos cuentos porque eres libre, porque estos cuentos te dan esta libertad de encontrarlo. Te explican una historia y tú después decides por qué camino ir, te han dado las herramientas para poder hacer el camino.

Volviendo a los personajes, todos tenemos, decíamos, una pizca de todos los personajes. Llama mucho la atención la marcada polaridad que hay entre los personajes: el hermano espabilado, el hermano tonto, la hermana bonita y la hermana fea.

ÀURIA: Sí, eso tiene una intención. ¿Normalmente con quién te identificas tú, con el guapo o con el feo? Pues es esta la historia. ¿Con el bueno o con el malo? Todo el mundo quiere ser el bueno en la película y los otros son siempre los malos. Eso lo hacemos ya como adultos, la culpa nunca es nuestra, es de los demás. Somos así, los humanos; siempre nos identificamos con lo bueno y lo mejor, y si no, es porque estamos sufriendo. Con los cuentos surge este gesto, esta actitud. En este sentido son muy bonitos estos cuen-



SALSIFÉ EN LA TIERRA DE CAULÉS, ING EDICIONS

tos que buscan la transformación de los personajes. Eso es a lo que en nuestra escuela damos mucho valor: los personajes que son las ranas o los ogros y llegan a transformarse.

Otra característica de los cuentos es el perfil del personaje femenino y el del masculino.

ÀURIA: Hay esta idea hoy de que no queremos estar encasillados dentro de una actitud femenina o masculina, justamente estamos buscando una forma de que sea la más igualitaria posible y resulta que en los cuentos que muchas veces podemos leer de los Grimm o de otros, siempre hay esta jerarquía: el rey, la princesa, el príncipe... Y muchas veces la princesa con una actitud de espera y el príncipe, de acción. Estos son como unos patrones que, si no nos gustan, no hace falta que los utilicemos. Pero en realidad a los niños les da bastante igual. Nosotros tenemos niñas a quienes les gusta mucho ser príncipes y niños a quienes les gusta mucho ser princesas. Eso corresponde más a una actitud interna que a una categoría de género. En realidad, el cuento somos todos nosotros, nos está hablando sólo a nuestra individualidad, y dentro tenemos una parte masculina y una parte femenina y vale la pena que cada uno pueda coger la que necesite.

La crueldad también llama mucho la atención en los cuentos de hadas. Hay hechos que piensas: “Eso, en un cuento para niños, es muy bestia explicarlo”. ¿Qué impacto causa en los niños?

ÀURIA: Como decíamos antes, no se trata de algo material. Es decir, tú dices que el lobo se come las cabritillas y nunca tienes la sensación escabrosa ni de que esté allí comiéndose las vísceras de las pobres cabritillas. Somos los adultos los que tenemos esta representación. Ellos, los niños, tienen la sensación simplemente de que “desaparecen dentro del lobo”.

IVETTE: Ahora os explicaré una anécdota de cuando era maestra y tenía niños de tres años. Yo explicaba el cuento de las siete cabritillas y había un niño gordito, que todo se lo comía, y lo recuerdo como si fuera ahora, que dijo: “¡Qué buenas!”. Aquel niño sólo veía comida. Era un niño que si podía se comía el desayuno de sus compañeros. En aquel momento se vio reflejado en el lobo, tenía hambre y era el lobo que se comía las cabritillas. Quizás al cabo de un mes ya no sintió lo mismo. Nuestra valoración de las cosas no tiene nada que ver con el sentimiento de los niños delante de un cuento.

Entonces desde un punto de vista práctico, ¿cómo lo tengo que hacer para escoger un cuento para esta noche para mi hijo?

IVETTE: Depende de la edad que tenga y depende del momento en qué esté. Si nos preocupamos por los cuentos y nos preocupamos por lo que les conviene, entonces seguramente habremos mirado a los niños de corazón y sabremos escoger bien. Como hemos comentado antes, a los 3 años un niño puede empezar a tener miedo del mundo. Empieza a tener miedos y lo puede manifestar de muchas maneras. Para él buscaremos un cuento rítmico, sencillo, en el que todo vuelva. Yo soy partidaria de leer primero el cuento, antes de darles las imágenes de un libro.

ÀURIA: Damos mucha importancia a los cuentos de los Grimm por su fiabilidad en las imágenes, son muy precisas y guardan mucho de lo que tenían en sus orígenes. También los cuentos rusos tienen esta calidad. Después tenemos los cuentos de Andersen, que son de creación propia, muy bonitos, pero más adecuados para niños a partir de los 8 y 9 años porque son cuentos donde las emociones son muy intensas. Por ejemplo *La niña de los fósforos* o *La reina de la nieve* son historias que están hablando a un alma que ya haya vivido muchas cosas y el niño pequeño no las puede hacer suyas fácilmente. Sí que las escuchará, como por ejemplo *El patito feo*, y puede ser que pueda identificarse, pero yo no lo recomendaría antes de los 7 años porque son cuentos que mueven mucho las emociones. Lo que queremos es que el niño vaya entrando, con alegría, en imágenes con las cuales pueda jugar, sin necesidad de que penetren tan profundamente. A partir de los 8 y 9 años también podemos narrar leyendas, que les gustan mucho. Después, a los 9 y 10 años, ya podemos entrar

más en los mitos de cada cultura. Entender la mitología en cada una de las culturas también les da una gran riqueza. Y así podemos ir creciendo con ellos.

¿Un cuento malo puede confundir a los niños?

ÀURIA: Sí. Es como polución para los niños. Es como niebla. Tenemos que escoger bien los cuentos que nuestros niños leen. Nosotros nos tenemos que leer antes el cuento, antes de que ellos directamente vayan. Es como con la televisión.

Una versión de *Caperucita Roja* donde los personajes sean los mismos, la trama sea la misma, puede estar transmitiendo...

ÀURIA: ¿Sabes qué pasa? Depende primero de si es narrado o no y si es narrado depende totalmente de la persona que hace la narración. Los niños no captan sólo las palabras, captan lo que la persona se está haciendo como imagen, lo que el adulto se está representando. Y ahí tenemos que ir con cuidado. Por eso yo leería primero el cuento, para decidir si lo podemos explicar o no. También a los niños les gusta mucho saber cosas que te pasaron a ti cuando eras pequeño o situaciones de la vida de cada día divertidas. Si no tienes nada que explicar no hace falta que vayas muy lejos.

En ocasiones los niños piden que te inventes tú un cuento. ¿Después de lo que hemos dicho cualquiera se atreve!

ÀURIA: ¡Pero sí! ¡Tiene todo el sentido! En realidad el niño lo que captará es que en tu invención estás hablando de ti y eso es con lo que él se queda. Él quiere llegar a ti como sea, saber qué hay dentro de ti. ¿Si tú te lo inventas, qué imágenes piensas que te aparecerán? Nada que tú no hayas hecho tuyo.

Es así. (Rompe a reír.) Sólo hablamos de nosotros.

¿Y qué pasa cuando un niño dice: “Este cuento no me gusta”?

ÀURIA: Pues que no le gusta. Sí, sí. Aquí no se pretende imponer nada. Los cuentos tienen que tener este aspecto lúdico.

Al explicar un cuento a última hora antes de que el niño se duerma, quizás el paso más importante es la predisposición propiamente, el entregarse en aquel momento a narrar aquel cuento...

IVETTE: Y a disfrutar, a disfrutar mientras se explica.

¿Y eso de que los niños pidan repetir un mismo cuento varias veces? Y al día siguiente, ¿el mismo cuento...?

IVETTE: En algunas edades lo hacen. Eso es que tiene uno de los ingredientes para reforzar la confianza. Hasta que hay un momento que ya no quieren más aquel cuento. No es que no les guste, es que ya no lo necesitan más.

Decíamos que más que leer el cuento, lo más conveniente es narrarlo, pero entonces si cambias una palabra te dicen: “¡No, eso no es así!”. ¿Lo tenemos que aprender de memoria?

ÀURIA: Hay algunos que sí. No por qué nosotros tengamos la capacidad de aprenderlos de memoria palabra por palabra, pero si tú has cogido un cuento que verdaderamente es un alimento para él, lo tienes que hacer tuyo. Ellos no saben todavía qué hay detrás de la imagen y por lo tanto la palabra es muy importante.

Lo que decías, Ivette, que es mejor que primero se les narren y después vean las imágenes...

IVETTE: A parte del sentido del contenido propio de los cuentos, estas narraciones ayudan a hacer una construcción interna, a crear imágenes. Siempre ha sido importante y esta tradición no se ha perdido nunca. Aunque últimamente se está dejando un poco de lado ya que hay mucha imagen fuera: la televisión, el cine, las tabletas... Desde chiquitines, desde que se levantan ya ven imágenes. Si no cuidamos mucho que ellos las puedan hacer, les faltará esta construcción interna, que se consigue explicando cuentos, explicando historias, que les permitan crear imágenes, las que sean. Si son cuentos muy estructurados, las imágenes quizás tendrán un peso específico más importante, pero si son cuentos más sencillos, también crearán imágenes sobre procesos. Por ejemplo, ellos pueden imaginar lo que pasa bajo el suelo sin que lo hayan visto nunca y se hacen las propias imágenes. Tú puedes explicar que hay unos enanitos que arreglan las raíces y ellos construyen estas imágenes en su interior. Si, más adelante y siendo mayores, les pedimos que cuiden la naturaleza, que sean cuidadosos, que respeten, que el mundo es de todos... los niños no pondrán este concepto en su cabeza sino que lo sentirán. Sentirán que es importante

respetar la naturaleza porque ellos saben que allí pasan unas cosas y porque se han hecho sus imágenes internas. Hemos puesto un ejemplo pero podríamos poner muchos. Es muy importante esta manera de pensar en proceso, no en secuencias hechas, no en imágenes cerradas y muertas. Muertas porque no les damos la posibilidad de crear nada, les damos todo acabado, hoy. Si les damos un cuento, que quizás es sólo la historia de un gusanito que se transforma en mariposa, pueden ver todo el proceso, toda la secuencia y dentro de su cuerpo, que también se está construyendo dan esta posibilidad. Por lo tanto, cuando sean mayores serán niños imaginativos, que podrán resolver problemas con la imaginación, no sólo con la razón. Podrán sentir, estarán cerca de su sentimiento y de su vivencia. Se construirán a sí mismos y si alguna vez buscan su yo auténtico, este será el camino que los llevará. Es ayudarlos a crear dentro de toda esta estructura, todo este cuerpo interno. Cuando nacemos los órganos se tienen que ir formando para que funcionen bien. De la misma manera este cuerpo íntimo está por construir y lo tenemos que ir construyendo poco a poco porque no será a los 50 años cuando lo hagamos.

ÀURIA: Cuando lees un libro y después hacen la película, siempre te parece que la película no está a la altura de lo que habías imaginado. Porque tenemos esta gran capacidad, los humanos, podemos tener directores de cine muy buenos, pero la verdad es que en nuestro interior tenemos el mejor director de cine. Siempre la realidad está por debajo de nuestras expectativas. Y eso es gracias al hecho de que nosotros desde pequeños hemos estado trabajando esta calidad de imaginar y que no todo sea acabado desde fuera. Si no es así, si siempre diéramos a los niños unos patrones hechos, ellos siempre buscarían fuera la verdad de las cosas, cuando en realidad tenemos que dejar que aquello que está dentro de ellos pueda tener su buen espacio. En caso contrario vamos siempre hacia los estereotipos y tenemos profesionales, en todos los sentidos, estereotipados, mientras que lo que necesitamos es que lo más personal pueda expresarse y eso es un aprendizaje que se hace desde pequeños.

Con tanta importancia que tiene la imagen y la capacidad de crearla y que queda en nuestro subconsciente, pienso en los niños que han visto antes las películas de dibujos. ¿Después, en el momento de explicar un cuento de hadas, han perdido capacidad para crear sus propias imágenes?

ÀURIA: Depende, pero en principio es fácil que hayan perdido capacidad. Eso se ve en sus dibujos, donde la tendencia es imitar los estereotipos de lo que han visto y no buscar ¿cómo es un pájaro?, ¿es una forma de V? ¿o es algo más? Fácilmente entramos en los estereotipos porque es lo que nos viene de fuera y sabemos que una redonda con unas rayitas es un Sol, pero el Sol puede ser de muchas maneras y por lo tanto lo que tenemos que inten-



FELIZ ANIVERSARIO, ING EDICIONS



FELIZ ANIVERSARIO, ING EDICIONS

tar es que las representaciones sean lo más propias posibles para que nuestra alma no quede prisionera.

¿Qué pasa con los niños que ya empiezan a leer de pequeños y se leen ellos los cuentos? Entonces los padres ya no los explican. ¿La lectura del niño sustituye la narración del cuento?

ÀURIA: Es complementario, no lo sustituye. Lo que hacemos con el cuento cuando lo narramos es crear un vínculo emocional, si tú sólo le das el libro, tienes un vínculo porque le has dado el libro, pero el hecho de compartir aquel momento: ¿"Mira este cuento, ¿quieres que te lo lea? ¿Quieres que te explique algo?" va creando un vínculo emocional que además es muy importante porque estamos conectando la lectura o la narración con la familia, de manera que cuando tenga 15 o 20 años y los padres ya no estén tan presentes, él seguirá todavía leyendo libros con la sensación de que el padre o la madre están allí y está acompañado. Yo lo he visto clarísimamente con mi hija.

Después de haber estado explicándole un cuento cada noche, ella por hábito siempre lee antes de ir a dormir, esté donde esté, y le conecta con un vínculo familiar, emocional. De esta manera le damos un valor añadido y tiene mucha más fuerza tanto para el niño, como para la conexión con su linaje, de donde él viene.

IVETTE: También cuando los hijos son mayores y están lejos, si te has acostumbrado a escucharlos y les pasa algo, saben que te tienen allí, les has dado las raíces, también las alas, pero a veces necesitan volver a encontrar las raíces, y estos vínculos se crean con el cuento, con las palabras, con la mirada, con el estar cerca. Eso no quiere decir dejar de hacer las cosas que tú haces, puedes estar planchando y al mismo tiempo estar presente para el niño que tienes al lado. Y entonces ellos saben que pueden contar contigo y lo repetirán con sus propios hijos.

¿Hay alguna recomendación que queréis hacer a padres o a maestros?

IVETTE: Si quieres un niño creativo explícale cuentos, y si lo quieres sabio explícale más cuentos. Eso lo dice Einstein.

Explícale buenos cuentos.

IVETTE: Exacto, pero es importante explicar ni que sea tu vida, que también es un cuento. Lo importante es el acercamiento, el tiempo que damos al niño. Y de los cuentos lo importante es que sean los adecuados. Los niños también piden las cosas, a veces te piden que les expliques aquello que te pasó cuando eras pequeño, es importante para él ver que tú también fuiste pequeño, que te caíste, que te levantaste, que también fuiste creciendo...

¿Muchos cuentos quiere decir siempre que se pueda explicar una historia o quiere decir que cada noche antes de ir a dormir tenga su cuento?

ÀURIA: Tenemos que ir con cuidado de no ahogar a nuestros niños en exceso de imágenes porque ¿verdad que a nosotros nos pasa que cuando ya hemos comido al mediodía no hace falta que empecemos a comer de nuevo al cabo de una hora? Comer ocho o diez veces al día no nos va bien a nadie. Pues los cuentos son un alimento y es importante que haya de vez en cuando silencio. Que no haya nada. Porque ellos necesitan una fase de escuchar y después de digerir e, incluso a veces, también de expresar su manera de entender aquella historia. Si no, aquellos niños se saturan. Nosotros, por ejemplo, en la escuela repetimos el mismo cuento muchos días, pero como máximo una o dos veces al día porque es muy importante que haya silencio, es como la música: si no hay silencio no puede haber música. Lo mismo pasa con los cuentos, para que haya alimento de las imágenes tiene que haber silencio.

(1) Bruno Bettelheim. Psicólogo infantil, estadounidense de origen austriaco, fue profesor de la Universidad de Chicago. Reconocido internacionalmente por su análisis desde el punto de vista freudiano de los cuentos de hadas *The Uses of Enchantment: The Meaning and Importance of Fairy Tales*, 1976.

(2) La descripción a través de los temperamentos asocia un conjunto de características personales que se agrupan en cuatro grupos diferentes: sanguíneo (alegre, amigable, hablador, movido, independiente), colérico (activo, optimista, impulsivo, agresivo, desconsiderado), melancólico (sensitivo, insociable, rígido, perfeccionista, triste) y flemático (calmoso, pasivo, tozudo, perezoso, dependiente, eficiente).